

## Editorial

# De la Agenda de Sintonía Fina a la de Estabilización. *La lucha por el Modelo.*

**Por Daniel García Delgado**

Fecha de Recepción: 12 de abril de 2014.  
Fecha de Aceptación: 29 de abril de 2014.

“Es evidente que los grupos hegemónicos no resignarán sus privilegios voluntariamente como lo prueban los intentos en curso para desestabilizar gobiernos de base popular: con operaciones políticas y mediáticas generan inestabilidad económica y turbulencia social. Montados sobre errores o desaciertos gubernamentales, accionan para instalar una sensación de inseguridad, caos, corrupción y descontrol que atemorice a sectores medios y los lleve a alinearse con sus intereses. Esto puede conducir a un cambio de régimen que se materializa a través de manipulación electoral o, de ser necesario, de golpes institucionales de naturaleza legislativa, judicial o militar.”

**Sansón Mizrahi**

(Opinión Sur, 2014)

La agenda pública es el conjunto de políticas de un gobierno en una coyuntura determinada que permite fijar los objetivos del Estado y determinar prioridades dentro de un proyecto político y un modelo de desarrollo. En este último año, y particularmente hacia fines del 2013, hemos asistido al vertiginoso cambio de la agenda de “*Sintonía Fina*” –enunciada por la Presidente Cristina Fernández de Kirchner al comienzo de su segundo mandato en el año 2011, la cual presupone ajustes o correcciones de precisión bajo el supuesto de un modelo ya consolidado–; a la agenda de “Estabilización”.

¿Cuáles fueron los motivos? En las elecciones legislativas del 2013, y los posteriores meses hacia fin de año, la coyuntura comenzó a cambiar rápidamente, tanto en el ámbito económico, político como en el social. En el primero, empezaron a manifestarse nuevamente problemas históricos de la economía argentina –la restricción externa, la fuga de divisas y la inflación– sumándose a ello pagos significativos de energía, en insumos industriales importados y en deuda externa. Asimismo, hubo una sumatoria de errores en el manejo macroeconómico del Gobierno y una falta de coordinación en la gestión de un tipo de cambio atrasado; la estrategia de desendeudamiento basada solamente en las reservas del Banco Central y las poco creíbles estadísticas del INDEC. Todas estas medidas terminaron confluyendo en el denominado ‘cepo cambiario’, el cual no dejaba

opción para el ahorro de los ciudadanos, afectando también el mercado inmobiliario, el de la construcción, el humor social y las expectativas de los agentes económicos.

En el plano político, la escasa negociación de la agenda de Sintonía Fina dio espacio, junto al malestar que algunas políticas económicas habían generado en los sectores medios de la población, al surgimiento de una nueva fuerza opositora –el denominado *Frente Renovador*– que comenzó a cuestionar muchas de las consecuencias de la misma.

Y por último, en el ámbito social, se manifestó el surgimiento de movimientos de protesta que, como producto de la mejora social producida en esta década, empezaron a mostrar nuevas demandas sobre la calidad de los bienes y de los servicios públicos. La intensa coyuntura que se inicia en el diciembre vandálico de fines del año 2013 con las rebeliones policiales en diversas Provincias y los masivos cortes de luz de las empresas privatizadas, fueron el preludeo del ataque especulativo-financiero contra el Banco Central en el mes de enero. La alta incertidumbre sobre la capacidad del Gobierno de controlar el tipo de cambio, junto al aumento de la inflación, fueron aprovechados por “los mercados para intentar hacer volar al gobierno por los aires” como lo denunciara oportunamente el economista M. Bein.

Hacia inicios del mes de febrero del presente año, comenzaron a surgir políticas que indicaban el surgimiento de la nueva agenda para que la situación pudiese volver a estar bajo control: la de Estabilización. La cual no remite a un plan de estabilización clásico. En su inicio implementó tres medidas clave del Banco Central: condicionar a los bancos a vender reservas de dólares excedidas en sus encajes, la suba de la tasa de interés y el establecimiento de una nueva paridad cambiaria a ocho pesos. Con esto, redujo la incertidumbre, estabilizó las variables macroeconómicas, aseguró el tipo de cambio y recuperó la credibilidad, mientras se ganaba tiempo para que los ingresos vinculados a una nueva cosecha generasen una estabilización de las expectativas. Estas acciones del Banco Central fueron complementadas por el Ministerio de Economía con el lanzamiento del Plan “Precios Cuidados” con una convocatoria a la población para evitar las remarcaciones de precios, los abusos de posición monopólica y que logró una incipiente reducción de la inflación. Y finalmente, una mayor apertura a los mercados manifestada en el acuerdo con Repsol tras la aproximación al Club de París para el pago de esta deuda, con Brasil el nuevo acuerdo automotriz para equilibrar la balanza comercial y negociaciones con la UIA para impedir la recesión y desempleo, donde se destacan las políticas activas del Gobierno para lanzar líneas de crédito subsidiadas para los sectores productivos (ej. FONDEAR).

En la nueva agenda se evidenció una mayor comunicación desde la Jefatura de Gabinete con la oposición en el marco del Congreso de la Nación y de negociación con las principales cerealeras para que estas liquidaran la producción del año 2013. En el plano social, la agenda tiene continuidad con las políticas sociales neouniversales de la de Sintonía Fina, como ser por caso, la AUH y además incorpora el Plan PROGRESAR y la actualización de las asignaciones laborales, por escolaridad y la defensa del empleo, entre otras medidas.

En consecuencia, la Agenda de Estabilización es un conjunto de políticas ortodoxas y heterodoxas, en donde importan no tanto los instrumentos como los objetivos:

la sustentabilidad del modelo. Por lo tanto, ha sido clave para lograr un escenario previsible y gobernable hacia el 2015, marcando un debate político sobre los aspectos decisivos de este año: las paritarias, el inicio del año legislativo, el debate sobre la reforma del código penal y el comienzo de la difícil transición de un liderazgo de transformación como el ejercido por Cristina Fernández de Kirchner estos últimos años hacia otro liderazgo. La Agenda de Estabilización ha frenado la ofensiva desestabilizadora y especulativa de los mercados, y ha permitido al Gobierno recuperar parte de la iniciativa que había perdido para generar políticas con el sector industrial y agroindustrial. Estos logros permiten configurar un escenario de mayor previsibilidad para encarar las elecciones del 2015.

No obstante, el tiempo de la nueva agenda no será fácil para su éxito, no sólo por la pérdida de la capacidad adquisitiva de gran parte de la población, una menor tasa de crecimiento; los efectos de la devaluación y la suba de las tasas de interés que generaron un achicamiento de las ventas y de la producción, y los temores que esto suscita sobre el mantenimiento de puestos de trabajo, sino también por un contexto internacional y regional que se presenta más complejo que el de los años anteriores. Por lo que se va a requerir una creciente capacidad de diálogo, de responsabilidad y racionalidad de parte de los actores del sistema político, económico y de la sociedad civil para mantener lógicas de bien común que predominen por sobre los intereses corporativos y especulativos, entre los que se encuentran los bancarios con su propensión a tasas de interés usurarias y prestar para el consumo, pero no para la producción ni la vivienda. Para ello, resulta clave una ética pública y capacidades estatales que inviten a articular la problemática de la seguridad junto a la de inclusión y equidad y no a disociarlas; que evite retrocesos sobre la cuestión social y la necesidad de reducir la influencia del *marketing* político que simplifica cuestiones de importancia -como las reformas de los Códigos penal y civil- y que termina apelando al 'apalancamiento' del temor ciudadano por parte de los medios masivos de comunicación.

En medio de estas coordinadas el desafío que se yergue hacia el futuro es enorme. El giro del Gobierno realizado al inicio del 2014 como señala E. Curia, marcó cierto progreso estratégico, pensando entonces más en generar divisas que en reprimir su demanda. Pero aún dista de estar clara la superación de la restricción externa y las fórmulas operables al respecto.

El pasaje de 'la década ganada' (2002-2013) hacia otra más incierta y bisagra es coincidente con un contexto internacional más difícil para los países emergentes: La ralentización del crecimiento de China; el conflicto de Rusia con la UE por la situación de Ucrania; la baja de los precios de algunas materias primas que afecta la balanza comercial de los países de la región; el bajo crecimiento de Brasil; confluyen con una mayor influencia mundial de los Estados Unidos para atraer flujos de inversión vía su política monetaria y un intento de reconfiguración de su protagonismo a través de las alianzas transoceánicas. De este modo, la Agenda de Estabilización asume un carácter más pragmático en sus orientaciones hacia el sector externo que la agenda de Sintonía Fina, ya que incorpora instrumentos ortodoxos, incorpora más flexibilidad,

apela más a la negociación y al diálogo y es coherente con un rumbo: el de hacer sustentable un modelo de desarrollo industrializador con inclusión social. Sigue operando de esta manera, en forma contrapuesta al modelo de especialización y a la agenda de inseguridad del *establishment*, donde este tema, junto con el de la corrupción forma parte de una estrategia comunicacional que supone como deseable la simplificación del debate económico y político y la permanencia de un clima conflictivo y de percepción caótica de lo cotidiano.

En estas agendas contrapuestas subyacen no sólo políticas públicas y formas de gestión distintas, sino una lucha entre dos modelos. En uno, donde se tracciona el modelo productivo-inclusivo que apunta a una mejor distribución del ingreso por medio de las negociaciones paritarias, políticas neouniversales, disminuir la desigualdad y promover la industrialización e incorporar ciencia y tecnología a las cadenas de valor. En el otro, el neoextractivista, promueve un modelo de especialización *en commodities* y bienes industriales pero sin mayor valor agregado, lo cual supone reducir salarios, ir a una competitividad 'a la baja' y conquistar el poder político por parte de las corporaciones como forma de legitimar su hegemonía e intereses.

En la nueva agenda está en juego tanto el modelo de desarrollo como también una geopolítica surgida desde hace una década de apoyo al proceso de integración regional en América del Sur, al corredor Sur-Sur, la UNASUR y CELAC, así como la descolonización de Malvinas, para hacer de la región una zona de paz y progreso: la geopolítica del Atlántico Sur, y la agenda de los emergentes. Si bien esta alianza del MERCOSUR está hoy en problemas y debe resolver tanto desafíos internos de estos países como entre sí, la otra opción geopolítica es la de reinserción en la estrategia del norte; la de volver a mantener vínculos heterónomos tradicionales con los países industrializados, converger paulatinamente con la Alianza del Pacífico en un nuevo esquema neoinstitucional. Ello se articula al desgaste paulatino de Venezuela, a una lucha contra la inseguridad y el narcotráfico como principales asuntos de la agenda pública y donde se intenta militarizar la misma. En síntesis, mantener a América del sur como una zona de bajo nivel de desarrollo, de control sobre los recursos naturales por parte de las potencias y de las corporaciones del norte y de la OTAN en el Atlántico Sur y la Antártida.

Si bien los desafíos parecen librarse en el campo económico y social son profundamente políticos-estratégicos e interrogan sobre si el período que se abre a partir del 2014/15 va a ser de estabilidad, un camino hacia el autoabastecimiento energético, de mayores exportaciones industriales, retome del crecimiento y mejora de los bienes y servicios públicos; o si va a ser un período de recesión con inflación, exacerbación de las tensiones sociales que tiendan a justificar el regreso al "país normal". En definitiva, si se mantiene lo logrado y se avanza modificando todo lo necesario para ello, la lucha por el modelo; o si predomina un escenario donde termina triunfando la confusión y desesperanza como forma habitual de justificar retrocesos, decisiones dilemáticas y diluir el mismo.

**Daniel García Delgado**

Buenos Aires, abril de 2014